

“SILBATOS PARA PERROS”

por Benno Herzog

Benno Herzo es catedrático de Universidad del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia, director del Instituto Universitario de Creatividad e Innovaciones Educativas y presidente de la asociación internacional de estudios del discurso DiscourseNet.

¿Conoce estos silbatos cuya frecuencia ultrasónica el ser humano no puede oír, pero los perros sí? Quizá haya visto alguna vez en un parque a alguien soplando en un pequeño artilugio y se haya sorprendido de que, sin haber emitido aparentemente ningún sonido, haya podido atraer a su amigo de cuatro patas. En las teorías de la comunicación existe algo similar: la política de silbato de perro. Se refiere a una comunicación que utiliza unos códigos que no pueden ser entendidos por todos de la misma manera. Se emiten —muy a menudo conscientemente— unas palabras que para unos tienen un significado completamente diferente que para otros. Desde los estudios sobre el antisemitismo conocemos muchas de estas insinuaciones que atraen a los antisemitas, aunque siempre se pueda negar la intención discriminatoria.

En Europa, el antisemitismo abierto quedó proscrito después del Holocausto. Pero como forma y estructura de pensar no ha desaparecido del escenario político. Hoy en día, se buscan otros códigos menos obvios, pero que transportan el mismo mensaje como antes hacía la referencia abierta a los judíos. Podemos escuchar el lamento de que las “élites” o “poderes oscuros” dominan los destinos del mundo. Se trata de insinuaciones que solo por parte de una cierta audiencia pueden ser decodificadas como la vieja acusación contra el poder judío y las conspiraciones judías.

De forma similar funciona también el lema de “Palestina libre”. Como la libertad es un valor reconocido en nuestra sociedad, también deberíamos estar a favor de la libertad en Palestina, por supuesto. Pero para muchos, “Palestina” es entendida como referencia a una tierra que abarca las fronteras internacionalmente reconocidas de Israel. Y a menudo se entiende “libre” como libre de judíos. Por ello, una afirmación tan inocente en un plano puede recibir el aplauso de millones de fanáticos antisemitas.

Para el emisor o autor de tales aseveraciones, la política del silbato de perros tiene la ventaja de que siempre puede insistir en que no se trata de una comunicación discriminatoria. E incluso puede alegar que aquellos que le recriminan el uso de códigos antisemitas, son unos paranoicos. Con otras palabras, el autor de los códigos antisemitas se puede presentar como víctima de una persecución mediática o política; a veces otra vez utilizando los mismos códigos de la “élite mediática” o del “poder mediático sionista”. No solo se trata de una tergiversación agresor-victima sino también de una perpetuación de la política del silbato de perros.

